

En este año 2016, Georges Perec tendría ochenta años.

El atentado de Sarajevo, escrito a los veintiún años, es su primera novela. Para nosotros, es la última obra inédita, conocida hasta hoy, terminada por Perec.

De aquí en más estamos frente a un obrador inconcluso, a fragmentos que quedarán por descifrar.

Desde 1982, año de la desaparición de Perec, Ela Bienenfeld (1927-2016), su prima hermana, que él llamaba a menudo “mi hermana”, ha sido la albacea de su obra. Es ella quien ha velado los escritos de Georges Perec con tanto rigor sensible como inteligencia.

Porque Ela Bienenfeld ha deseado y hecho posible nuestra aventura editorial, el conjunto de los volúmenes de Georges Perec, publicado en “La Librairie du XXI^e siècle”, está hoy dedicado a ella.

Maurice Olender

PRÓLOGO

por Claude Burgelin

1957. Georges Perec tiene veintiún años. Es un estudiante (de historia) que ya no estudia. Querría escribir, apenas lo consigue: un conjunto de textos breves titulados *Manderre*, lejanamente inspirados en *Paludes*; en la revista *Les Lettres nouvelles* que dirige Maurice Nadeau, notas de lectura, una de ellas muy larga sobre el libro del novelista yugoslavo Ivo Andrić, *Un puente sobre el Drina*. Está muy angustiado, sufriendo la soledad de su cuartucho de la rue Saint-Honoré y, sobre todo, por no llegar a nada en sus tentativas de escritura: “Quiero escribir, pero me encuentro con barreras insuperables, y en seis meses he sido incapaz de terminar uno solo de los textos que había empezado. Una novela ilegible, algunos textos breves más o menos satisfactorios son las únicas cosas que he podido terminar en dos años de

esfuerzos poco menos que incesantes”, le escribe a Maurice Nadeau.¹

En junio de 1956, comenzó sesiones de psicoanálisis con Michel de M’Uzan. Este análisis le exige mucho. Pero, en junio del año siguiente, lo declara “parcialmente bloqueado”.² Por otro lado, conoce, por intermedio de su prima Ela, a un grupo de intelectuales y de artistas yugoslavos que se encuentran por entonces en París. Mayores que él, ya tienen un pie en el estribo: Stojan Ćelić, Mladen Srbinović,³ Zoran Petrović son pintores que empiezan a ser conocidos; Žarko Vidović es un joven profesor de historia del arte: tiene 30 años y ha atravesado las privaciones de la guerra (encarcelamiento, campo y evasión); ha llevado con él a su alumna y amante, Milka Čanak. Georges Perec frecuenta asiduamente este grupo, pasa noches bebiendo con ellos y escuchándolos –especialmente a Žarko, dotado de una evidente

¹ Carta del 12 de junio de 1957, reproducida Maurice Nadeau, *Grâces leur soient rendues*, París, Albin Michel, 1990, p. 430.

² *Ibid.*

³ Mladen Srbinović (1925-2009) es el autor del grabado reproducido en la sobrecubierta del presente volumen [Se refiere a la edición original, NdT.]. Agosto de 1957, Perec escribe: “Mladen en Belgrado ha hecho mi retrato: heme aquí célebre”. En “*Cher, très cher, admirable et charmant ami...*”. *Correspondance, Georges Perec-Jacques Lederer*, París, Flammarion, 1977, p. 40.

autoridad intelectual. Y se enamora silenciosamente de la discreta Milka.⁴

“Rebúscatelas como sea para salir victorioso de los múltiples bloqueos en los que te encuentras”, escribe Jacques Lederer a Georges, su mejor amigo.⁵ “Sal, muévete, lánzate al vacío, mete la pata, revuelve todo, camina en la cuerda floja”,⁶ le responde Perec como réplica unos meses más tarde. Lanzarse al vacío ¿acaso fue esta decisión de hacer el servicio militar en diciembre de 1957, donde será efectivamente asignado a los paracaidistas? Más seguramente, fue, previamente, la de partir a fin de julio hacia Yugoslavia. “Recuerda que de hecho mi ‘curación’ empezó el día en que tomé el tren para Belgrado”⁷

“¿Será que uno se cura? No, uno cambia”⁸ La estadía en Yugoslavia no dura más que seis semanas. Había ido con la idea de conquistar a Milka, fracasa... “Milka se me escapó”, comenta en una carta a Jacques Lederer. Pero el haber arriesgado con ella

⁴ Sobre las relaciones de Perec con este grupo y sobre su viaje a Yugoslavia, cf. los capítulos 16 y 18 de la biografía de David Bellos, *Georges Perec. Une vie dans les mots*, París, Seuil, 1994. Bellos pudo reunirse con las personas que Perec conoció, empezando por Žarko Vidović y Milka Čanak.

⁵ “*Cher, très cher, admirable et charmant ami...*”, *op. cit.*, p. 37 (fines de julio de 1957).

⁶ *Ibid.*, p. 266 (1ro. de mayo de 1958).

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*, p. 42 (agosto de 1957).

gestos, palabras, lo llena de gozo: “Me moría de alegría porque de todas maneras había franqueado una de mis barreras más difíciles”. Ha pasado un umbral: “Esa alegría de poder definirme como un hombre, más que como un hijo”.⁹ El tono de las cartas a su amigo Jacques es particularmente alegre y saltarín. Se siente reanimado de haberse anotado algunos puntos con Milka, de haber sabido ganarse un lugar en ese universo (la redacción de artículos), de haber conocido gente, de sentirse estimulado en sus proyectos de escritura (considerando una pieza más bien burlesca, rica en duelos y en cadáveres, titulada *Los amigos perfectos*).¹⁰

El 8 de septiembre, está de regreso en París. Cita con de M’Uzan el 10 –justo antes de interrumpir el análisis. Recién regresado, allí está redactando con urgencia una novela totalmente impregnada de su experiencia yugoslava: *El atentado de Sarajevo*. Se trata,

⁹ *Ibid.*, pp. 40-42.

¹⁰ En esa misma carta de agosto de 1957, despachada en Yugoslavia, se hallará, desarrollado en varios párrafos, el guion de los *Amigos perfectos*. Se cita solamente el último: “Vladimir se convierte en rey – Joris y Paul se baten a duelo por Estella – Pero esta se encierra en un convento – Joris mata a Vladimir y declara el imperio – Paul se vuelve comunista y pasa a la clandestinidad – Estella, al enterarse de la muerte de Vladimir, se reúne con Joris y lo mata, después se cuelga, mientras que los soldados arrojan en la pieza el cadáver de Paul – Telón”.

literalmente, de su primer “*Cincuenta y tres días*”.¹¹ En efecto, tal como Stendhal dictando *La cartuja de Parma* en cincuenta y dos días, le dicta el libro a una de sus excompañeras del lycée d’Étampes que tenía formación en taquimecanografía, Noëlla Menut.¹² ¿En cincuenta y tres días? En todo caso muy rápido, en poco más de un mes y medio, ya que el 20 de diciembre el texto, confiado a Seuil (vía Jean Duvignaud) y a las *Lettres nouvelles*, ya había sido leído por Jean Paris (en Seuil) y por Maurice Nadeau.

Perec comienza con este pastiche de telegrama esta carta a Lereder: “– PARÍS – 20 DIC 57 – STOP – LIBRO RECHAZADO PERO ESTÍMULOS EXTREMADAMENTE POSITIVOS POR PERSONALIDADES EMINENTES MUNDO LITERARIO Y EDICIÓN – VA CARTA – GEORGES –”.

¹¹ *Cinquante-Trois Jours* es el libro en el que Perec trabajaba al momento de su muerte. Fue publicado en las ediciones P.O.L. en 1989 al cuidado de Harry Mathews y Jacques Roubaud. [ed. en cast.: *53 días*, Barcelona, Mondadori, 1990, NdT.]

¹² Noëlla Menut-Terrail (fallecida en 2015) es la “Nono”, aludida en la correspondencia Perec-Lereder: “*Gaspard* está en las manos expertas de Nono que va a poner un montón de borradores amorfos y desgraciados bajo la atrayente forma de las pruebas normalizadas, fácilmente corregibles”, “*Cher, très cher, admirable et charmant ami...*”, *op. cit.*, p. 404. Ella donó al Institut mémoires de l’édition contemporaine (IMEC) la copia mecanografiada dedicada de *El atentado* que estaba en su poder.

De hecho, los dos editores solicitados fueron corteses en sus rechazos. Nadeau le habría dicho: “Habida cuenta de esa rapidez, de mi edad, etc., etc., para nada mal. Si se reescribe bien bien.” En cuanto a la “condenada nota de lectura” de Jean Paris, “los adjetivos que describen el fracaso del libro me harían ruborizar de placer (¿no soy un escritor virgen ya que no me han publicado todavía?) si autorizase a mi pluma (¡hablas de una pluma!) a repetirlos”.¹³

Tan pronto como fue rechazado, *El atentado de Sarajevo* es dejado a un lado: “Tal vez lo retome, pero antes, prefiero, durante un año al menos, indagar a fondo un tema nuevo”. El tema nuevo, es la novela *La noche* que se convertirá en *El condotiero*.¹⁴ Perek perderá después la copia mecanografiada de *El atentado*, no será hallada hasta después de su muerte.

“He sufrido tanto de ser ‘el hijo’”

Lector, conocerás a un Perek inesperado. Acá no vamos a encontrarnos con el escritor de la

¹³ *Ibid.*, pp. 51-54 (20 de diciembre de 1957).

¹⁴ Durante mucho tiempo supuestamente perdido y hallado por David Bellos; publicado en 2012 en Éditions du Seuil, col. “La Librairie du XXI^e siècle”, prologado por Claude Burgelin. [ed. en cast.: Barcelona, Anagrama, 2013, NdT.]

socarronería chispeante ni el arquitecto-acróbata virtuoso de *La vida modo de uso*. Pero uno recuerda haberlo acompañado en sus aspectos más sombríos, por el lado del desorden y la dificultad de existir (*Un hombre que duerme*, ciertas páginas de *W o el recuerdo de la infancia*). Recientemente (2012), se lo ha visto debatirse con la túnica de Neso el falso, tratando de deshacerse de una identidad de falsificador (*El condotiero*).

Hoy se nos conduce por otras galerías de su laberinto. Perec ensayará allí unas vías de escritura donde no se arriesgará más, rozando la novela de análisis psicológico, bosquejando una historia de amor y de celos. Terminada la lectura, uno se dirá tal vez que hizo bien en no volver a tomar esos caminos.

Entonces, cambiemos la perspectiva. Esta novela se encuentra publicada cerca de sesenta años después de su redacción. El edificio Perec ahora es bien conocido. Nos interesa pues conocer mejor sobre qué cimientos fue construido. *El condotiero* constituía una primera sala del fondo. Con *El atentado de Sarajevo* uno descubre la sala que la precede. O más bien algunas de las pasarelas, algunos de los pasadizos que en ese escritor muy joven conectan sus proscaenios con sus bastidores.

Es *Hamlet*,¹⁵ la obra con la cual que se debate el autor-narrador del *Atentado de Sarajevo*, un “yo” casi en primer grado, oscilando entre relato autobiográfico y ficción. Yo-Hamlet parece todo el tiempo acaparado por la conquista de Mila-Ofelia. Esta Mila es la transposición, sin ningún disfraz, pareciera, de la Milka conocida en París y seguida hasta Belgrado. La apodada Mila es la amante de su joven profesor, el historiador de arte Branko, él mismo doble gemelo del Žarko frecuentado en París y marido que dejaría a su esposa, Anna, quedándose, ella, en Sarajevo.

El narrador parece no tener más que un proyecto, conquistar a Mila. O más exactamente poseerla. ¿Está verdaderamente enamorado de Mila? Uno puede dudarlo. Ella está apenas presente. No se sabrá casi nada de ella, ni de su aspecto (¿rubia? ¿morocha?) ni de lo que la anima. Permanece muy silenciosa. “Yo” no parece para nada deseoso de conocerla, ni siquiera de hablar verdaderamente con ella. Lo esencial que se dice de ella se refiere a sus relaciones

¹⁵ De que la pieza *Hamlet* le concernía, tenemos esta pista: “al dorso de la foto de mi padre, he tratado de escribir, con tiza, un día en que estaba borracho, sin dudas en 1955 o 1956: ‘Hay algo podrido en el reino de Dinamarca! Pero no llegué a escribir ni siquiera el final de la cuarta palabra’. *W ou le Souvenir d'enfance*, París, Denoël, 1975, p. 41. [ed. en cast.: *W o el recuerdo de la infancia*, Palencia, Menoscuarto, 2014, NdT.]

inestables con su fastidioso amante (y a menudo ausente), Branko. Lo que cuenta para el narrador es haberse probado que era capaz de conquistar a Mila, no de enredarse en una historia con ella.

De lo primero que se enamora es de la imagen de Mila. La cristalización amorosa habría nacido de la visión de su foto en lo de Branko, en París. Cuando la conoce, percibe a una mujer “extraordinariamente simple, todo es calma y dulzura”, cuya serenidad lo conmueve, la “ternura de la cara y del cuerpo”. Esa imagen de dulzura maternal permanecerá durante todo el libro.¹⁶ Al mismo tiempo, “ese ángel del silencio” aparece inasible. “No alcanzaba nunca a hacerme una opinión un poco coherente sobre ella. [...] Se me deslizaba entre los dedos sin cesar. [...] Será tal vez en parte también por eso que me enamoré”. ¿Una presencia ausente? ¿Un fantasma maternal que escapa, que se escapa?¹⁷

De Branko, se sabe más. Está caracterizado –caricaturizado– como un personaje exuberante, sonoro, de rasgos muy poco agraciados (comparado

¹⁶ De su madre muerta en Auschwitz en febrero de 1943, Perec no recordaba nada y solo tiene como sustitutos de recuerdos no más que algunas fotos.

¹⁷ Uno recuerda esa nota punzante de *W ou le Souvenir d'enfance*: “De aquí en más, no vendrán a ti más que extranjeros; los buscarás y los rechazarás sin pausa; ellas no te pertenecerán, porque no sabrás sino tenerlas aparte...”; *ibid.*, pp. 137-138.

varias veces con Mathurin Popeye), con parrafadas torrenciales y confusas, que busca una síntesis bizarra entre Hegel y Francisco de Asís. “Un energúmeno megalómano?... pero el narrador, lúcido, dice bien que él no supo, una vez vistas las fotos de Mila, definirse “más que de una manera agresiva con respecto a él”. Yendo más a fondo con la punta de su escalpelo, reconoce su mala fe, dando a entender que podría haber fabulado con la verdad de los hechos y los instantes. “A veces me parece que las razones que me impulsaron no tienen tanto que ver con mi amor por Mila como...” Corresponde al lector completar esos puntos suspensivos puestos por el autor. Es con Branko que quiere batirse.

Una vez obtenido de Mila lo que quería, el narrador la abandona casi de inmediato para precipitarse a lo de su tramposo rival (¡e incluso vivir en su casa!) para que no la vea más. Lo esencial para “yo” parece que es enfrentarse con él, destacar su victoria. Mila-Ofelia queda de plantón mientras que Yo-Hamlet parte a Sarajevo, donde viven Branko y su esposa, en un intento por terminar con esa nueva encarnación de Claudio.

El libro se cerrará de forma aún más hamletiana. El narrador urde un escenario maquiavélico para deshacerse de Branko haciéndolo matar a tiros por su esposa manipulada por él. Este atentado

de Sarajevo, preparado de una manera muy poco creíble, no se realizará, como tampoco Hamlet concreta la venganza que lo obsesiona. La novela acaba con la precipitada partida del narrador que huye urgente hacia París, desentendiéndose en un santiamén de Mila, de Branko, de Anna. Y desprendiéndose de toda esta historia que brusca-mente parece no interesarle.

Apenas terminado *El atentado de Sarajevo*, Péric emprende la redacción de lo que será *El condotiero*. Encuentra inmediatamente la frase inaugural: “Madera era pesado”. Madera o más bien su cadáver. Matar al macho dominante (el padre o su equivalente), para el caso el mandatario que lo condena a fabricar imitaciones y a recluirse en la condición de falsario, despeja el camino de Péric el escritor. Claudio finalmente ejecutado –y la liberación o al menos la salida de la mentira deviene posible. El asesinato de Dampierre, con lo que empieza *El condotiero*, concreta el atentado fallido de Sarajevo.

“He sabido vencer la sombra de ese soldado con casco que todas las noches durante dos años montaba guardia delante de mi cama y me hacía aullar ni bien lo percibía”.¹⁸ Contra ese “soldado

¹⁸ Carta de abril de 1956, citada por David Bellos, *Georges Péric*, *op. cit.*, p. 170.

con casco” montando “guardia” tan cerca –figura donde se mezclan una imagen paternal que se ha vuelto horrorosa y otros fantasmas elaborados a partir de recuerdos de la guerra–, tendrá, en reiteradas ocasiones, que retomar el combate. “He sufrido tanto de ser ‘el hijo’ que mi primera obra no puede ser sino la destrucción total de todo lo que me engendró (el verdugo, tema conocido, automayéutico)”¹⁹

Matar al padre metamorfoseado en personaje sádico –o su sustituto, aquí ese *big brother* que es Branko, molesto y “pesado” como Madera– es para el Perek de veintiún años un programa narrativo o un preliminar insuperable.

La temática de la inhibición y el fracaso ha destruido al joven. “Impotencia –de vivir, de amar, de aportar algo de mí a los otros”.

¿Dónde encontrar cada noche esperanza suficiente para tener ganas de vivir al día siguiente?

La causa superficial: la soledad.

La causa profunda: la impotencia.

La causa primera: la falta de confianza.

La causa oculta: la falta de ternura.

¹⁹ “*Cher, très cher, admirable et charmant ami...*”, *op. cit.*, p. 277 (7 de junio de 1958).

Estas frases están sacadas de cartas escritas en 1956.²⁰ “Quiero ser hombre”. A partir de una primera aventura adolescente, su vida sentimental y sexual es más bien desértica. Esta dificultad de acceder a la edad adulta ha sido la evidencia central durante su psicoanálisis. La conquista de Mila representa pues una apuesta personal decisiva. El “Me faltó poco para tener a Milka” anunciado a Jacques se sigue de un “Mierda. Contaba con darle una sorpresa al Dem.”²¹ El sentimiento de haber afirmado por fin con Milka su virilidad y su capacidad para los gestos y las palabras del amor (aún si...) le hace escribir este robusto “Que venga Dem, lo espero a pie firme = siendo el pie el equivalente del miembro –si me quiere joder, lo ensarto– al final del lance, yo toco”.²² De M’Uzan y Žarko/Branko ¿el mismo trato? Dicho de otra forma, *El atentado de Sarajevo* es... ¿una carta a De M’Uzan? ¿Una salida del análisis con aire de portazo? En todo caso, la expresión de una reafirmación narcisista, se debe

²⁰ Aportadas por David Bellos, *Georges Perec, op. cit.*, pp. 170-171.

²¹ El Dem = Michel de M’Uzan. Estas palabras van seguidas entre paréntesis por “; ; ; Esta frase es una obra maestra!!!”, “*Cher, très cher, admirable et charmant ami...*”, *op. cit.*, p. 40 (agosto de 1957). Sobre las relaciones de Perec con el psicoanálisis, cf. Claude Burgelin, *Les parties de dominos de Monsieur Lefèvre. Perec avec Freud - Perec contre Freud*, Estrasburgo, Circe, 1996.

²² “*Cher, très cher, admirable et charmant ami...*”, *op. cit.*, p. 42.

entre otras cosas a que la impotencia para trabajar como escritor (incluso si...) ha sido vencida.

*Topličin Venac*²³

I vitelloni [*Los inútiles*] es una película de Federico Fellini de 1953. La imagen de esos “terneros grandes” consiguió su objetivo. La película evocaba la vida arruinada de unos jóvenes de Pescara sin proyecto ni trabajo, blandamente interesados en las muchachas, perdiendo el tiempo jodiendo en banda, errando de bar en bar, cultivando el arte de ser pesadamente livianos. Entre ellos un aprendiz de escritor.

Una historia de los años cincuenta... ¿Como lo es *El atentado de Sarajevo*? Lo esencial de las actividades del narrador y del grupo de yugoslavos que frecuenta en París y después en Belgrado es el deambular por la ciudad entre bares y guaridas de “amigos”, esperas sin demasiados objetivos, con muchos cigarrillos y tiempos muertos. Y bastante alcohol. En esta novela se bajan grandes cantidades de rakis y de slivoritz. “Yo” es más que seguido un hombre

²³ Título en el que había pensado Perek. Topličin Venac es el nombre de la calle de Belgrado donde vive Mila.

que duerme, tratando de engañar su soledad a la que lo llevan sus largas esperas en los bares (“Incapaz de comprender lo que se decía a mi alrededor, por lo tanto sordo, y mudo ¡y encima triste!”).²⁴ Aparte de perseguir a Mila, nada lo requiere ni lo retiene.

Sin embargo, la tonalidad del libro no es la deprimida u oprimente de *Un hombre que duerme*. Belgrado es evocada como una ciudad sin atractivos particulares. No obstante, Perec logra difundir una atmósfera, una presencia, a fuerza de recorrer una y otra vez los lugares donde podía encontrar a Mila o alguna relación amistosa. La letanía de nombres de calles (Topličin Venac, Knez Mihajlova, Térasié [*Terazije*]), de lugares destacados de la ciudad (Kalemegdan, Dedigné [*Dedinje*], Topčider), los bares o los restaurantes (el Jadran, el Balkan, les Deux Cerfs, el Skadarlija...) indica tanto una familiaridad con esos sitios como con la lengua serbia, de la cual algunas palabras o frases espolvorean el texto. ¿Como trasfondo de la conquista de Mila, el bosquejo de la conquista de una ciudad?²⁵

²⁴ Ver *infra*, p. 92.

²⁵ Yugoslavia es por entonces un “país del Este”, en malas relaciones con los otros “países del Este”, los del otro lado de la cortina de hierro. ¿Debe dársele una connotación particular a este viaje de Perec “al Este”? En esa Serbia, metáfora de una imposible Polonia, él buscaba a la vez una figura maternal llena de dulzura y saldar sus cuentas edípicas.

Sentimentalismo, grosería, ironía

El atentado de Sarajevo es un galope de ensayo realizado al galope. Escrito demasiado rápido, no evita las negligencias, ni las reiteraciones, ni las pesadeces. En la primera mitad del libro, la necesidad de ajustarse a los acontecimientos vividos impide sin duda la necesaria distancia. La coherencia del conjunto es frágil y se percibe que el atentado proyectado no es sino un procedimiento narrativo bastante mal manejado.

Pero uno ya trata con un escritor. Por cierta cosa en el tono, en la manera de marcar los límites o las imposturas de sus conductas y sentimientos, mientras narra sus avances y retroces con su heroína en el mapa de Tendre.²⁶ Por la necesidad que tuvo de incluir como contrapunto de esa breve aventura sentimental un telón de fondo: la Historia, con sus pequeñas causas, sus grandes efectos y sus juegos de azar que se transforman en destino.

Se conocen las afinidades que vinculan a Péric con Flaubert. Uno de los datos estimulantes de este libro es la manera en que el muy joven

²⁶ *La carte du Tendre* es el mapa de un país imaginario del siglo xvii, inspirado en *Clélie, histoire romaine* de Madeleine de Scudéry. En dicho país, sus ciudades y ríos representan los diferentes estadios de la vida amorosa. [NdT.]

escritor se acordó del arte que poseía su predecesor de manejar al mismo tiempo el sentido común y la ironía mordaz. Flaubert acompaña a Frédéric o a Emma en sus sueños y sus divagaciones y, con el mismo trazo de pluma, torpedea sus ilusiones. Igualmente, acá Perec deja que hablen al mismo tiempo el sentimentalismo rosa, una dosis de grosería y no poca ironía, a veces sólidamente apoyada. La carga es subrayada cuando “yo”, mostrándole a Sreten²⁷ la casa de Mila, empieza a recitar como una andanada de prosa “El lago” de Lamartine, que Sreten remata al final con el más perequiano de los “Meuh”. Más adelante, Perec se pone algo pesado sobre unos tres segundos inolvidables en los que el narrador siente la mano de Mila “eternamente crispada” en la suya. Tres segundos en los que se persuade del amor de

²⁷ En la copia mecanografiada, este personaje figura como “Streten”. En una hoja adjunta, Perec dice que hay que corregir y llamarlo “Sreten”, que es efectivamente un apellido serbio. Pero hay que pensar que ese lapsus se inscribe en su memoria, porque se lo vuelve a encontrar como “Streten” en *El condotiero*. Este personaje del pintor Sreten/Streten es, según David Bellos (*Georges Perec, op. cit.*), “una mezcla de Celić y de Sbrinović”. Ya ostenta la función que tendrá en *El condotiero*, la de partero mental aquí del narrador, obligándolo mediante pequeños retoques a no engañar con su mala fe y a tener una mirada sin complacencia sobre sus amores.

Mila:²⁸ será “a causa de ellos, pienso, que todo sucedió”. Pero, razonando sobre esos tres segundos, reconoce enseguida no poder dejar de “pensar que algo suena falso...”. Y Sreten le habría sugerido que, a lo mejor, “ella no hacía más que retomar la respiración”.

El narrador acierta manifestando que “analizar sus sentimientos es algo detestable”, lo hace muy bien, resbalando en su intento desde la candidez hasta la astucia y multiplicando las idas y vueltas entre la sinceridad y la falsedad. Conoce el arte de pasar de la emoción declarada, vivida en la autenticidad del instante, a unas retiradas en las que deja ver una cierta mala fe. Puede mostrarse al mismo tiempo en su candidez de enamorado sumamente tembloroso y bastante lúcido sobre lo que esta historia de amor tiene de un poco forzado. Como no ignora sus bocanadas de misoginia.²⁹ Cuando trata a Mila de “ángel del silencio”, sabe perfectamente

²⁸ Nos encontramos con esos tres segundos en una carta a Jacques Lederer: “Estaba con Milka y le acariciaba la mano – estaba tendido junto a ella – yo hablaba muy despacio – la sentía crispada – rehusándose a vibrar, vibrando pese a ella – un breve momento, su mano se distendió, esposó perfectamente la mía – Eso duró tres segundos – se recuperó – ¡Pero había durado tanto!”. En *“Cher, très cher, admirable et charmant ami...”, op. cit.*, p. 42.

²⁹ En su diálogo con Sreten se suelta la frase: “Las mujeres, no son buenos muchachos”. Cita que se encuentra en la correspondencia con Lederer de su puño y letra, *ibid.*, p. 136.

que un cliché es una mentira y una idealización, una negativa a comprender.

También sabe gozar de la duplicidad, instilando al principio de su relato que lo ha “elegido todo, filtrado todo, interpretado todo”. Conoce su “hipocresía”, dice ocultar “todo lo que podría dar lugar a una interpretación distinta” de los acontecimientos –y repite dos veces en la misma página “miento”. ¿Una forma de proteger mediante ese parabrisas lo que hay en este libro de vivencias demasiado inmediatas? ¿Una confesión del carácter astuto de sus estrategias narrativas como de sus tácticas de seducción? ¿Una manera de destruir con una mano lo construido por la otra? Esta habilidad para tejer y destejer al mismo tiempo, la encuentra uno a lo largo de la narración de los recuerdos en *W o el recuerdo de la infancia*.

Veinte años después, redactando el capítulo LIII de *La vida instrucciones de uso*, Perec recordará a su manera *El atentado de Sarajevo*. Allí se ve a Valène enamorarse silenciosamente de la tan discreta Marguerite Winckler. Un crucero lleva a los Winckler y a Valène justamente a lo largo de la costa dálmata:

Es en el curso de ese viaje inolvidable que una noche, frente a las murallas almenadas de Rovigno, Valène le confesó a la joven mujer que la amaba,

no obteniendo como respuesta más que una sonrisa inefable.³⁰

Entre “inolvidable” e “inefable”, aquí estamos otra vez tanto en el romance como en su maliciosa burla.

Un crimen de colegiales

El atentado de Sarajevo inaugura en Péric un modo de narración que le será necesario a menudo: asociar dos lugares o dos tiempos diferentes en un mismo conjunto. A esto vuelve en *El condotiero*, donde a la parte “Dampierre” (el asesinato de Madera) le sucede el tiempo de la reminiscencia en Yugoslavia. O todavía más en *W o el recuerdo de la infancia*, donde lugares y tiempos se penetran recíprocamente (narración de Vercors y la utopía de la isla W, etc.). Acá entrelaza su historia del complot inacabado con la del atentado de 1914.³¹

³⁰ *La Vie mode d'emploi*, París, Hachette, 1978, p. 313. [trad. en cast.: *La vida instrucciones de uso*, Barcelona, Anagrama, 1988.]

³¹ La numeración de las páginas de la copia mecanografiada lleva a pensar que los pasajes referidos a ese atentado no fueron redactados e insertados sino después de que Péric hubo terminado con el relato principal, el de su relación con Mila y Branko.

Esto le da al relato de sus embrollos amorosos una dinámica y un sentido inesperados.

De todos modos, se tratará menos de la narración del atentado que costó la vida del archiduque de Austria que de un alegato imaginario pronunciado delante de no se sabe qué tribunal para hacer de alguna manera el proceso del proceso “insidioso”, “parcial”, “trucado”, que en octubre de 1914, condenó la veintena de conspiradores implicados: “Nuestro propósito es pues el de devolverle a ese atentado su verdadero sentido”. El atentado deviene, bajo la pluma del joven Perec uno “de los más bellos, los más nobles que se hayan cometido jamás”, el “día inolvidable” en que los conjurados “han probado, a riesgo de sus vidas, que querían vivir ¡vivir libres!”, “uno de los raros momentos en que la Historia ha podido unirse a la epopeya”³² Uno puede entrever detrás de esa exaltación de un acontecimiento “grandioso” aquello que le dará su aliento liberador a las primeras páginas de *El condotiero*.

Esa defensa se apoya sobre una información rigurosa. Perec ha leído evidentemente con mucha

³² No es indiferente que esas líneas daten de 1957. Un momento en que se multiplicaban los movimientos de rebelión contra la colonización. La guerra de Argelia está en pleno desarrollo.

atención el libro de Albert Mousset, *El atentado de Sarajevo*, subtítulo *Un drama histórico*.³³ Su introducción –unas cuarenta páginas– defiende contra otras interpretaciones (complot serbio, complot masónico...) la tesis según la cual se trata en principio y ante todo de una conspiración urdida por los bosnios contra el opresor austrohúngaro. Las diversas (bastante largas) citas hechas por Péric de la acusación o de las defensas se encuentran *verbatim* en el libro de Mousset. Ciertas frases parecen reformular, sin que se pueda hablar propiamente de un calco, pasajes del historiador. ¿Péric ha recurrido a otras fuentes además de ese libro? Ciertos pasajes son puro y simplemente Péric, como esa reflexión sobre un complotado sobreviviente que no supo o no quiso tirar: “Ese gesto que no había podido hacer, ese gesto que había querido hacer, ese gesto al que de todos modos había contribuido y del que en el momento, tal vez, no conocía el alcance exacto [...]”³⁴

Algunas de las afirmaciones de Albert Mousset pudieron haber seducido a Péric: “La realidad es

³³ París, Payot, 1930. Ese libro de casi setecientas páginas contiene el texto integral taquigrafiado –interrogatorios, acusaciones, defensas, sentencia– del proceso.

³⁴ Otros pasajes son tal vez reescrituras o reformulaciones o son pastiches muy logrados del estilo ampuloso del lenguaje de la oratoria.

más increíble que la ficción: ¿qué autor de una novela o de una película imaginaría un guion tan laborioso para poner un revólver en las manos de un asesino?”³⁵ O aún más: “Un experto vienés dirá que ese doble disparo no tenía una chance sobre mil de resultar exitoso”, siendo dicho doble disparo las dos balas que Princip tiró al bulto. Otro comentario pudo también haber estimulado la reflexión del autor de veintiún años: “El atentado de Sarajevo es un crimen de colegiales. Ninguno de los protagonistas es mayor de edad.”³⁶

Todo el final de la novela es rico en ambigüedades. El narrador se deleita en cometer su “atentado de Sarajevo” o más bien en hacerlo cometer. En el proceso de 1914, la cuestión mayor fue saber quién había armado a los conjurados. Las condenas a muerte alcanzaron a los complotados y no a los ejecutores. El novelista de 1957 desinfla toda su maquinación incluso antes de haber tenido un

³⁵ *Ibid.*, p. 9. Se trata claro del browning que tenía Gavrilo Princip en la mano. Se sabe que el cortejo del archiduque no estaba destinado a pasar y detenerse sobre el muelle Appel, después del intento fallido de lanzar una bomba.

³⁶ *Ibid.*, p. 30. Princip escapó a la horca porque era menor de edad.

Vidović habría llevado a Perec a conocer a Vaso Čubrinić, último sobreviviente de la conjuración de 1914. Por entonces era Ministro de agricultura. (Información de David Bellos.)

comienzo de ejecución. La noche prevista para que la esposa de Branko asesine a su esposo, el narrador llega a escribir:

¿Qué tenía que ver yo con toda esta historia?
¿Qué me importaba que estuviésemos los cuatro reunidos, porque yo lo había querido, porque yo había pensado un poco demasiado en la muerte de Branko?

El atentado de 1914 hizo arder Europa; el de 1957 sigue siendo un fantasma, cuyo narrador, como buen flaubertiano, no estaría sin duda lejos de pensar que eso es “lo mejor que hemos vivido”.

“G.P.’s Wake”

¿Había que publicar este inédito en el momento en que Perek va a entrar en la Bibliothèque de la Pléiade?³⁷ Jacques Lederer, al releerla en 1957, se entusiasma:

He releído algunas páginas del *Atentado de Sarajevo*, segunda lectura donde, descartando

³⁷ Anunciada para 2017. [*Œuvres*, tomo I y II, mayo de 2017]

las torpezas que tú conoces, el relato se me ha aparecido en su unidad y su carácter de obra a la vez cerrada y abierta. ¿Comprendes? Es, verdaderamente, sin adulaciones, una pequeña obra maestra, que posee ese “aplomo” del que te hablé una vez, esa dominación de la obra de arte sobre aquel que lee. Vas dejando tu estela con autoridad y uno te sigue: *G.P.'s wake...*³⁸

Sin ver allí “una pequeña obra maestra”, uno puede ser atraído por “la autoridad” del novelista, las sutilezas de ese tono alternativamente o a la vez cándido o fuertemente irónico, sus maneras de arriesgarse por el lado de la perversidad, la inteligencia de esa construcción con doble fondo.

¿Pero es que hoy se trata de un juicio literario? Nos encontramos con el primer capítulo del itinerario de Georges Perec. Y nos interesa comprender esta trayectoria, en toda su complejidad. Flaubert hubiera rechazado sin duda que se publicara *La primera educación sentimental*, *Noviembre* o las *Memorias de un loco. Juvenilia*, en las que posiblemente no hubiera querido ser conocido o reconocido. Sin embargo hoy, esos textos nos

³⁸ “*Cher, très cher, admirable et charmant ami...*”, *op. cit.*, p. 142 (¿14? marzo de 1958).

apasionan. Sin su lectura, Sartre no hubiera probablemente escrito lo que tal vez un día se descubrirá como su obra maestra, *El idiota de la familia*.

En las múltiples ramas del árbol Perek, muchos lectores se han deleitado en trepar o anidar. He aquí una de las raíces. Se hunde lejos –y en sustratos que Perek no siguió removiendo después. Pero se ve muy bien qué savia ha podido enviar hacia el ramaje que conocemos.